

PROVISIONAL

E/2003/SR.13

29 de julio de 2005

ESPAÑOL

Original: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2003

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 13ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el lunes 30 de junio de 2003, a las 9.30 horas

Presidente: Sr. ROSENTHAL (Guatemala)

SUMARIO

Apertura del período de sesiones

Aprobación del programa y otras cuestiones de organización

Declaración del Presidente

Declaración del Secretario General de las Naciones Unidas

Promoción de un enfoque integrado del desarrollo rural en los países en desarrollo para la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible

Las correcciones deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en forma de memorando, incorporarse en un ejemplar del acta y enviarse, dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.03-62683 (EXT)

Se declara abierta la sesión a las 9.45 horas

APERTURA DEL PERÍODO DE SESIONES

El PRESIDENTE declara inaugurado el período de sesiones sustantivo de 2003.

APROBACIÓN DEL PROGRAMA Y OTRAS CUESTIONES DE ORGANIZACIÓN (tema 1 del programa provisional) (E/2003/65 y 100; E/2003/L.5 y L.6)

Queda aprobado el programa provisional.

El PRESIDENTE cree entender que el Consejo desea aprobar el programa de trabajo propuesto (E/2003/1).

Así queda acordado.

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE dice que el diálogo de alto nivel sobre políticas constituye una de las escasas ocasiones en que los Miembros de las Naciones Unidas se reúnen con sus principales interlocutores multilaterales de los sectores económico y social para examinar en común la situación de la economía mundial y renovar su compromiso de apoyo mutuo en sus respectivos mandatos. Este diálogo tiene lugar entre la última reunión del Consejo Económico y Social con las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio (OMC), de fecha 14 de abril de 2003, y la próxima reunión, que se celebrará en octubre de 2003 bajo los auspicios de la Asamblea General.

El diálogo se entabla en el marco de un entorno económico mundial decepcionante. A pesar de las políticas macroeconómicas propicias aplicadas en las principales economías, la recuperación, aunque parece que está en camino, sigue siendo débil. Según las previsiones actuales, pocos países en desarrollo podrán alcanzar de nuevo los índices de crecimiento a largo plazo deseados antes de que finalice 2004. Así pues, salvo algunas excepciones notables, la mayoría de los países en desarrollo ha obtenido resultados insatisfactorios en los primeros años del nuevo milenio, y muchos de ellos han experimentado una recesión significativa. Los

objetivos de desarrollo del Milenio están empezando a parecer inalcanzables en el plazo de tiempo originalmente propuesto.

En consecuencia, se requieren esfuerzos renovados, concertados y continuados por parte de todos los actores para hacer frente a los múltiples desafíos planteados. Es importante cumplir los amplios compromisos alcanzados en la Declaración del Milenio y las propuestas más detalladas acordadas en Doha, Monterrey y Johannesburgo. El Presidente espera que el debate que se va a realizar contribuya de forma contundente a dichos esfuerzos.

DECLARACIÓN DEL SECRETARIO GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS

El SECRETARIO GENERAL dice que, aun pudiendo no ser verdad que “la subida de la marea levanta todos los barcos”, sí es cierto que, en condiciones climatológicas adversas, los barcos más frágiles son los más vulnerables. Así pues, para los países en desarrollo es una mala noticia que, en contra de las expectativas, la economía mundial tenga que recuperarse todavía de su ralentización de 2001, que ha sido su mayor recesión en 10 años. De hecho, más de 30 países en desarrollo han experimentado un descenso drástico de los ingresos per cápita en cada uno de los dos años precedentes, y sólo un número reducido de ellos está en situación de recuperar un ritmo adecuado de crecimiento antes de que finalice 2004.

Por otro lado, el riesgo de deflación, la propagación de enfermedades, el aumento del desempleo en algunos países, el exceso de capacidad productiva en varios sectores y los persistentes problemas geopolíticos, están minando la confianza, dificultando la inversión y, como ocurre siempre, ensombreciendo aún más la vida de los pobres.

Ante estas amenazas, lo más urgente y primordial es estimular el crecimiento económico. Sin embargo, a largo plazo, esto no basta para luchar contra la pobreza y lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. Es imprescindible no perder de vista el programa acordado universalmente en Doha, Monterrey y Johannesburgo para afrontar desafíos más importantes en materia de desarrollo. En estas conferencias se definió una nueva alianza mundial para el desarrollo; asimismo se establecieron estrategias claras para infundir un verdadero dinamismo al proceso de desarrollo y asignar recursos (nacionales o extranjeros, humanos o financieros, existentes o nuevos) para sacar el mayor provecho de ellos. El desafío que queda pendiente ya no es decidir qué hacer, sino simplemente pasar a la acción.

No obstante, aunque se han realizado importantes avances hacia el establecimiento de un vínculo entre la financiación y el desarrollo, todavía queda mucho por hacer para facilitar a los países pobres la tarea de mejorar su situación a través del comercio. El programa acordado en Doha es algo más que otra ronda de negociaciones comerciales. Su objetivo es eliminar la competencia desleal a la que hacen frente los agricultores y los productores de los países pobres y abrir los mercados de los países desarrollados a los productos de los países en desarrollo, especialmente los agrícolas. Tiene por finalidad mejorar el acceso de los pobres a los medicamentos indispensables manteniendo al mismo tiempo los incentivos para la investigación médica. En el sentido más amplio, puede convertirse en un poderoso motor del crecimiento y, por tanto, facilitar la realización de los objetivos de desarrollo del Milenio.

Aun tratándose de objetivos razonables y realizables, el éxito no está en modo alguno garantizado. Faltan sólo 10 semanas para la reunión ministerial de Cancún y los principales plazos no se han respetado. Es hora de que todas las partes muestren una mayor flexibilidad y concedan prioridad al interés global. No es demasiado tarde para evitar una ralentización del desarrollo económico.

Es evidente que, incluso si se obtuvieran resultados positivos en términos comerciales, esto no significaría que los países en desarrollo pueden arreglárselas sin ayuda y sin un alivio de sus deudas. Esto se aplica especialmente a los países menos adelantados. El impulso del desarrollo y el aprovechamiento de las nuevas oportunidades comerciales depende de las tecnologías, el transporte, el capital y otros muchos factores. Los países desarrollados y los organismos de ayuda pueden realizar una aportación importante, que no ha de consistir en la asunción de la ardua tarea que supone el despegue definitivo, que incumbe a los propios países en desarrollo, sino en la prestación de ayuda para la construcción de infraestructuras, el desarrollo de la base de recursos humanos y la adopción de políticas adecuadas. Para que los países pobres puedan “despegar”, es necesario abrir dos puertas: por un lado, la puerta de los mercados del mundo desarrollado; por otro, la puerta que con demasiada frecuencia permanece cerrada en los propios países en desarrollo debido a las barreras internas, las cuales ahogan las iniciativas empresariales de sus habitantes.

Afortunadamente, el prolongado y preocupante declive de las ayudas parece haberse detenido; sin embargo, las corrientes de ayuda siguen estando a merced de la recesión y de los

recortes presupuestarios en algunos países fundamentales pertenecientes a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Es más, incluso si se cumplieran los acuerdos alcanzados en Monterrey, el total de la ayuda seguiría siendo en gran medida insuficiente respecto de los 100 mil millones de dólares de los EE.UU. necesarios para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio. En algunas propuestas muy prometedoras, como la formulada por el Sr. Gordon Brown, Ministro de Hacienda del Reino Unido, de crear una institución financiera internacional, se aboga por aumentar aún más las ayudas y mejorar su calidad. El orador insta a los donantes a mantener una actitud abierta y a actuar atendiendo a los intereses comunes de todos.

Las zonas rurales del planeta son el lugar donde se concentran todos estos problemas, donde las necesidades son más acuciantes y los sufrimientos más profundos, por lo que pueden considerarse como el foco de la pobreza mundial. El desarrollo rural se ha elegido con acierto como tema de la serie de sesiones de alto nivel del actual período de sesiones del Consejo. Aproximadamente los tres cuartos de las personas más pobres del mundo -esto es, las que viven con no más de un dólar al día- viven en zonas rurales. De ellas, unos 900 millones obtienen sus exiguos medios de vida de la agricultura y de otras actividades rurales. Estas personas son las primeras en sufrir las sequías, la desertificación y la degradación ambiental. Son los agricultores -principalmente mujeres- cuya ardua labor se ve minada por el proteccionismo, por una infraestructura precaria y, cada vez más, por la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Son los indígenas, pastores, artesanos y pescadores -entre otros- cuyos esfuerzos en zonas aisladas rara vez captan la atención del mundo.

La satisfacción de las necesidades de estos hombres, mujeres y niños aportaría una esperanza muy real en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio. El otorgamiento de facultades a estas personas inventivas y con capacidad de adaptación les permitiría demostrar cómo se puede conseguir luchar contra la pobreza y el hambre.

El desarrollo rural requiere una mayor inversión en la investigación agrícola y en el cultivo de cosechas de mayor rendimiento adaptadas a las condiciones locales, así como un aprovechamiento eficaz del agua, lo que produciría un aumento de la productividad por unidad de agua. Requiere un aumento de los ingresos y del empleo no agrícolas, para que los pobres rurales sean menos vulnerables a las pérdidas de las cosechas o a otros desastres. Significa

garantizar la tenencia de la tierra y, en algunos lugares, realizar reformas agrícolas. Supone una nueva revolución verde, esto es, lograr una agricultura más productiva y sostenible. Significa centrarse en los países menos adelantados, de conformidad con el Plan de Acción de Bruselas, cuyos progresos examinará el Consejo por primera vez. Requiere que los países desarrollados permitan el acceso a sus mercados de los productos agrícolas procedentes de los países en desarrollo sin ponerles trabas directas o indirectas como las subvenciones.

Todo esto es posible únicamente si se llega a un compromiso real de volver a dar prioridad al desarrollo rural en el programa de desarrollo. Tras un descenso drástico de las ayudas a la agricultura y al desarrollo rural durante el último decenio, se está empezando a constatar una vez más que ambas cuestiones son fundamentales para el programa de desarrollo en su conjunto. En ningún sitio se pondría más a prueba el compromiso de todos los agentes que en África, donde la inseguridad alimentaria y el SIDA son una combinación perniciosa que frustra el desarrollo rural del continente. En tanto que órgano central de las Naciones Unidas en materia de políticas de desarrollo y de coherencia de políticas, el Consejo Económico y Social debe velar por que el sistema de las Naciones Unidas ponga en juego todas sus capacidades para contribuir al logro de dichos objetivos, y ello de forma integrada y en concertación con todos los interlocutores.

El Secretario General desea al Consejo el mayor éxito posible en sus deliberaciones.

PROMOCIÓN DE UN ENFOQUE INTEGRADO DEL DESARROLLO RURAL EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO PARA LA ERRADICACIÓN DE LA POBREZA Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE

Diálogo de alto nivel sobre políticas y examen de las novedades importantes en la economía mundial y en la cooperación económica internacional con los jefes ejecutivos de las instituciones financieras y comerciales internacionales del sistema de las Naciones Unidas

El Sr. RICUPERO (Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)) propone centrar la atención en las dificultades a que se enfrentan los agricultores pobres de las economías agrícolas más ricas del mundo desarrollado en lugar de en el sufrimiento propio de las zonas rurales de los países más pobres. Aun si este enfoque puede parecer disparatado en un período en que las economías ricas están gastando cerca de 1.000 millones de dólares de los EE.UU. al día –seis veces más que la cantidad que destinan a la ayuda externa– con el supuesto fin de ayudar a los pequeños productores, el hecho es que, en los últimos 15 años, los pequeños agricultores de los países más ricos se han ido

empobreciendo cada vez más. Si la justificación moral y política más convincente para la concesión de subvenciones es que éstas son necesarias para salvar al campesinado, los hechos demuestran que no se está alcanzando el objetivo con que se concibieron. Por tanto, las subvenciones deberían eliminarse por completo o ser reemplazadas por algo más eficaz.

Las subvenciones agrícolas no sólo no ayudan a los pobres del Norte, sino que también perjudican seriamente a los campesinos pobres del Sur. En consecuencia, la promoción de un enfoque integrado del desarrollo rural en los países en desarrollo sólo puede lograrse mediante la inmediata eliminación de las restricciones que en la actualidad lo hacen imposible.

En un artículo aparecido el 15 de diciembre de 2002 en *The New York Times* y titulado "Drugs, Poverty and Crime Plague Rural US", Timothy Egan afirmaba que en los Estados Unidos se estaban formando guetos rurales de la misma forma que se desarrollaron los barrios pobres de los centros urbanos en los decenios de 1960 y 1970. Los decenios de declive económico han creado una cultura de dependencia de las subvenciones agrícolas, lo que ha ido acompañado de un aumento alarmante de la delincuencia y del uso indebido de drogas. Los asesinatos relacionados con las drogas se han triplicado en el último decenio en las zonas rurales, hasta el extremo de que en algunos condados escasamente poblados se registra un número mayor de asesinatos que en la ciudad de Nueva York. Al mismo tiempo, se ha producido un éxodo constante desde las zonas rurales, lo que explica que varios Estados perdieran el 9% o más de su población durante el decenio de 1990. El orador se refiere específicamente a la correlación entre la pobreza rural y las subvenciones agrícolas.

La situación no es precisamente más alentadora en las zonas rurales francesas, donde el número de suicidios ha experimentado un rápido aumento, sobre todo entre los agricultores jóvenes y muy endeudados. Un estudio de Oxfam ha puesto de manifiesto la pauta altamente sesgada que se sigue en Francia a la hora de distribuir las subvenciones, en virtud de la cual muchos pequeños agricultores se quedan sin nada mientras que el 15% de las explotaciones recibe el 60% del total de las subvenciones. En los últimos 12 años, la población campesina en Francia ha disminuido en un tercio, debido a que los jóvenes se niegan cada vez más a seguir los pasos de sus padres.

La cantidad total de las subvenciones ha seguido aumentando en Francia y en los Estados Unidos, incluso después de que ambos países se hubieran comprometido en la Ronda Uruguay a reducirlas. Al mismo tiempo, la población campesina ha ido desapareciendo, y el tamaño medio de las explotaciones agrícolas se ha duplicado. Esta contradicción se explica por el simple hecho de que, en lugar de beneficiar a los pequeños agricultores, las ayudas agrícolas van a parar en su inmensa mayoría a la agricultura en gran escala y con gran densidad de capital, dado que su concesión está estrechamente vinculada a los niveles de producción y a la propiedad sobre la tierra. En consecuencia, las subvenciones agrícolas agravan significativamente las desigualdades ya existentes.

Los agricultores de los países pobres pagan el precio del bienestar social que se brinda a los agricultores de los países ricos. Las subvenciones van necesariamente ligadas a altas barreras de acceso a los mercados, incluso si, como propone la Comisión Europea, se desvinculan de la producción o los precios. En consecuencia, las subvenciones limitan el acceso a los mercados de las exportaciones de los países en desarrollo. Además, la entrada en el mercado mundial de los productos subvencionados hace descender los precios, lo que perjudica a los exportadores de los países en desarrollo. Las ayudas agrícolas en las economías de la OCDE protegen a los productores de las fluctuaciones mundiales de los precios y desplazan a los pobres la carga del ajuste. Esta inestabilidad conlleva problemas fiscales y de balanza de pagos. Por último, los productos alimenticios subvencionados que entran en los mercados de los países pobres compiten de forma desleal con los productos locales, por lo que los productores de estos últimos suelen verse abocados a la quiebra. Así pues, esto crea una dependencia artificial de los proveedores extranjeros, lo que agrava el problema de la seguridad alimentaria cuando la ayuda alimentaria desaparece y los precios suben.

Los informes preliminares no confirman si los últimos cambios propuestos por la Comisión Europea modificarán sustancialmente la pauta actual de concentración de pagos en manos de los grandes agricultores o si darán lugar a un sistema que distorsione menos el comercio. Quedan todavía algunas cuestiones por clarificar: a) si habrá un límite máximo respecto de los pagos a las grandes explotaciones y cuál será el porcentaje final de reducción de los subsidios destinados a esta categoría privilegiada; b) si se supone que la desvinculación seguirá siendo parcial y cuándo se ampliará a productos tales como el azúcar y el algodón; y c) cómo se reconciliará el criterio de vincular los pagos a los resultados precedentes con el objetivo de desvincularlos de la

producción y los precios. A pesar de estas incertidumbres, la reciente decisión de la Unión Europea representa un paso en la dirección adecuada, y cabe esperar que el Gobierno de los Estados Unidos haga lo mismo.

Los sistemas de apoyo a la agricultura de los países de la OCDE tienen una repercusión considerable y directa sobre las perspectivas de reducción de la pobreza a que aspiran los objetivos de desarrollo del Milenio. Este vínculo se ha revelado especialmente dramático y moralmente indefendible en el caso de la crisis del algodón que actualmente afecta a los países de África occidental, crisis provocada por las políticas en materia de subvenciones de la Unión Europea, China y, sobre todo, los Estados Unidos. Cuando los precios mundiales del algodón descendieron en mayo de 2002, África en su conjunto perdió unos 300 millones de dólares de los EE.UU., mientras que estos últimos, a pesar de registrar costos de producción considerablemente más altos, pudieron incrementar drásticamente su participación en el mercado mundial. Las pérdidas resultantes para Burkina Faso fueron mayores que la cantidad que recibió en concepto de alivio de la deuda con arreglo a la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados (Iniciativa para los PPME), y las pérdidas de Malí y Benin excedieron la ayuda recibida de los Estados Unidos. Además de su importancia para la producción y las exportaciones agrícolas en los países de África occidental, el algodón suele ser el único motor de la industrialización local. Cada dólar adicional generado en la economía rural puede aumentar los ingresos en hasta tres dólares. Esto contrasta de forma patente con la situación en los Estados Unidos, donde los productores de algodón reciben más subvenciones que cualesquiera otros agricultores.

En Cancún se debería adoptar la decisión de poner en marcha un proceso acelerado de supresión de las subvenciones a la producción, por un lado, y de establecer una compensación inmediata de transición que correría a cargo de los productores de algodón del Norte, por otro. Cualquier otra medida se consideraría como un nuevo golpe a los países que luchan por escapar de la trampa de la pobreza creada por restricciones externas injustas, como la concesión de subvenciones a los ricos, y seguiría obstaculizando cualquier intento serio de abordar la cuestión del desarrollo rural.

La Sra. RAMPHELE (Directora Gerente del Banco Mundial) dice que el debate relativo al sector rural tiene una importancia excepcional para el examen más amplio del

comercio, la pobreza, el otorgamiento de poder, la salud, la educación y otras cuestiones. Existen dos principales obstáculos que en la actualidad limitan el desarrollo y el progreso en la reducción de la pobreza: por un lado, la lentitud del crecimiento mundial y, por otro, la influencia de la geopolítica en la economía en general y en los riesgos relativos a las inversiones en particular. El programa sobre la pobreza es la prioridad más urgente, ya que, para lograr la paz y la seguridad, es fundamental luchar contra la pobreza, dar oportunidades a los ciudadanos y poner en marcha programas de desarrollo.

Las recientes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, el proceso de incorporación de sus resultados a la labor del Comité para el Desarrollo y los compromisos en materia de aplicación promovidos por el Banco Mundial han creado una plataforma común para los esfuerzos multilaterales en pro del desarrollo.

El desarrollo consiste en cambios fundamentales en las estructuras económicas, como la migración desde las zonas rurales a las ciudades, las transformaciones tecnológicas y comerciales, el aumento de la productividad en la agricultura, los servicios y la industria, y los cambios en la vida social. Para los encargados de la formulación de políticas, el desafío consiste en contribuir a liberar y controlar esas fuerzas del cambio. El objetivo del desarrollo es permitir a las personas modelar sus propias vidas. Se ha adoptado una estrategia de desarrollo basada en dos pilares: el primero es la creación de un clima de inversión propicio que anime al sector no estructurado y a las pequeñas y grandes empresas, tanto de las zonas rurales como de las urbanas, a invertir, crear puestos de trabajo y aumentar la productividad. Para ello es necesario el crecimiento mundial, la sostenibilidad de la deuda a largo plazo y la reducción de las barreras al comercio y de las subvenciones agrícolas, junto con una distribución más amplia de la inversión extranjera directa (IED). El segundo pilar se centra en el otorgamiento de poder a los pobres y en la inversión en ellos mediante la facilitación de su acceso a la educación, la salud y la protección social y el fomento de mecanismos que les permitan participar en las decisiones que afectan a sus vidas. El sentimiento de identificación nacional con las reformas, la movilización nacional de recursos, la inclusión social, la eficacia de las iniciativas en materia de desarrollo y el pacto entre los países desarrollados y los países en desarrollo en los términos enunciados en los objetivos de desarrollo del Milenio son condiciones esenciales para ampliar de forma importante dicho proceso.

Este enfoque basado en dos pilares es una forma práctica para el Banco de aplicar el pacto sobre el desarrollo convenido en las conferencias de las Naciones Unidas; asimismo es un intento de superar el Consenso de Washington y un primer paso hacia la puesta en marcha de forma integrada de actividades de seguimiento de los acuerdos de Monterrey, Doha y Johannesburgo. La disciplina fiscal, los tipos de cambio e interés determinados por el mercado, la protección de los derechos de propiedad, la liberalización y la apertura al comercio, entre otros, son principios universalmente aceptados; más controvertida es la influencia de otros factores y consideraciones como la gestión pública, la concesión de poder, el sentimiento de identificación nacional, los costes sociales y el ritmo de la transformación.

Es imperativo supervisar el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio y otros resultados conexos y extraer las lecciones apropiadas. En las reuniones de las instituciones de Bretton Woods celebradas en abril de 2003, el Comité para el Desarrollo solicitó a sus directores que elaborasen un marco para la supervisión de las políticas y actividades encaminadas a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y los resultados conexos. En dicho marco, los países desarrollados tienen que mejorar el acceso de las exportaciones de los países en desarrollo a sus mercados y centrar sus esfuerzos de ayuda. La asistencia para el desarrollo debe armonizarse según las prácticas más idóneas. Los países en desarrollo deben fortalecer el estado de derecho y crear un entorno más propicio para las actividades del sector privado. Han de mejorar la calidad de su función de gobierno, incrementar la capacidad de su sector público y aumentar la eficacia con que los programas de desarrollo humano y otros servicios conexos llegan a los pobres. También se hace hincapié en la propia eficacia y transparencia del Banco Mundial a la hora de apoyar el desarrollo de los países, así como en la necesidad de dar prioridad a planes de acción limitados en el tiempo y con costos cuantificados destinados a promover el apoyo internacional al fortalecimiento de la capacidad estadística de los países, especialmente los que tienen menos probabilidades de alcanzar sus objetivos de desarrollo del Milenio.

Además de la escasez de ingresos, la pobreza tiene otros muchos ingredientes, como el analfabetismo, la mala salud, la desigualdad de género y la degradación ambiental. El crecimiento económico es esencial para lograr los objetivos del Milenio, pero no es la única vía. Un crecimiento sustancial del producto interior bruto (PIB) por habitante que se prolongase hasta 2015 permitiría probablemente a las regiones en desarrollo de Asia oriental, Europa y Asia

central, América Latina y el Caribe, el Oriente Medio y África del Norte –aunque no del África subsahariana– lograr el objetivo de reducir la pobreza provocada por la insuficiencia de ingresos; sin embargo, sólo permitiría a Asia oriental, Europa y Asia central alcanzar el objetivo de la escolarización universal en la escuela primaria, mientras que ninguna de las regiones en desarrollo podría conseguir el objetivo de reducir la mortalidad infantil.

Mediante este enfoque de dos pilares se abordan algunas de las cuestiones sistémicas y mundiales a las que los gobiernos conceden una alta prioridad. No obstante, la aplicación del marco normativo de las diversas conferencias y cumbres de las Naciones Unidas se ve dificultada por una serie de obstáculos de alcance nacional, entre los que destaca la desigualdad en el acceso. Aunque los gobiernos destinan aproximadamente un tercio de sus presupuestos a la salud y la educación, tan sólo una pequeña parte de dicha cantidad va dirigida específicamente a los pobres, especialmente en las zonas rurales. En segundo lugar, los recursos no llegan realmente a los pobres. Incluso cuando el gasto público se reorienta a los ambulatorios o a las escuelas primarias, por ejemplo, en las zonas rurales, los fondos no suelen llegar a los proveedores de servicios de primera línea. En tercer lugar, la calidad del servicio es mala y no existen incentivos para los proveedores. En cuarto lugar, no hay demanda. La voz de los usuarios potenciales –esto es, los pobres– es muy débil. Si bien si las autoridades nacionales, regionales y locales deben desempeñar un importante papel en el fomento de la relación de responsabilidad entre los encargados de la formulación de políticas, los proveedores y los consumidores, la comunidad de donantes tiene también una importante responsabilidad al respecto. Mejorar la prestación de servicios a los pobres equivale a fortalecer la relación entre el cliente y el proveedor, por un lado, y entre el ciudadano y los encargados de la formulación de políticas, por el otro. En su afán por prestar servicios a los pobres, los donantes suelen dejar de lado dichas relaciones. Cada partida de fondos va destinada a un fin específico con diferentes normas fiduciarias, lo que dificulta el fortalecimiento de las capacidades en los ámbitos nacional y local. Así pues, la armonización de los procedimientos, las prácticas fiduciarias, los procesos de adquisición, la desvinculación de las ayudas y otras medidas similares son tareas fundamentales de la comunidad de donantes en las esferas bilateral y multilateral.

En lo que respecta al desarrollo rural y a la reducción de la pobreza, es esencial abordar las zonas rurales como una unidad integrada desde una perspectiva multidisciplinaria en la que

tengan cabida las cuestiones de la pobreza, la equidad social y de género, el desarrollo económico local, la gestión de los recursos naturales, la buena gestión pública y la prestación eficaz de servicios a los pobres.

El establecimiento consensuado de objetivos de desarrollo coherentes y su realización debería comenzar con los encargados de la formulación de políticas de los gobiernos nacionales. Se debería acordar una estrategia global de desarrollo cuyas prioridades se deberían definir claramente entre diversos ministerios con la colaboración de la sociedad. De esta forma, los objetivos de desarrollo podrían reflejarse adecuadamente en las instituciones multilaterales. De la misma forma que debería haber una mayor coherencia entre los principales actores y una mayor participación de la sociedad en general, también debería existir un mecanismo eficaz para fomentar la coherencia y la coordinación en el plano internacional. Este diálogo, que se mantiene bajo los auspicios del Consejo, es un excelente ejemplo de dicho mecanismo. No obstante, siempre se debería optar por la cooperación en lugar de por estructuras de coordinación demasiado complejas. En este sentido, el Banco Mundial está plenamente preparado para participar en el próximo diálogo sobre la financiación para el desarrollo ante la Asamblea General. Los acuerdos mundiales deben abordarse de forma coherente, utilizando el mismo criterio de los objetivos de desarrollo del Milenio en las esferas de la educación, el abastecimiento de agua y el saneamiento y las enfermedades contagiosas. Una vez que la fase de aplicación se pone en marcha en un país determinado, la distinción entre los distintos pronunciamientos normativos de las conferencias internacionales puede quedar desdibujada al abordarse cuestiones globales como la educación de las niñas; así, por ejemplo, las medidas adoptadas en relación con esta última cuestión podrían complementarse con un conjunto exhaustivo de medidas relativas a las carreteras, al abastecimiento de agua y el saneamiento, a las profesoras, a la financiación nacional, al alivio de la carga de la deuda para canalizar los recursos hacia la educación y la asistencia oficial para el desarrollo (AOD).

Una aplicación eficaz requiere cinco elementos fundamentales, a saber: estrategias nacionales globales; planes de aplicación realistas; armonización; supervisión de los resultados del desarrollo, y alianzas eficaces. La campaña relativa a los objetivos de desarrollo del Milenio, encabezada por las Naciones Unidas y la supervisión llevada a cabo por el Banco y otros colaboradores de la relación existente entre las políticas y los resultados son complementarias, se

refuerzan a sí mismas y resultan necesarias para promover el multilateralismo basado en los resultados y promover una aplicación eficaz. Es imperativo establecer plazos de forma inmediata si se desea que siga existiendo una posibilidad razonable de alcanzar los objetivos de 2015, y las metas y los resultados del desarrollo deben examinarse de forma constante.

El Sr. THOMPSON-FLÔRES (Director General Adjunto de la Organización Mundial del Comercio (OMC)) dice que la principal aportación de la OMC al desarrollo económico mundial es el Programa de Doha para el Desarrollo. Las negociaciones de Doha han tenido un amplio alcance y han abarcado las cuestiones de la aplicación, la agricultura, los servicios, el acceso a los mercados de los productos no agrícolas, la propiedad intelectual, las normas de la OMC, la solución de diferencias y el comercio y el medio ambiente. También se están examinando nuevas cuestiones. El Programa ha conferido a las cuestiones de desarrollo y a las preocupaciones de los países en desarrollo un carácter central en las negociaciones. Las negociaciones han sido ambiciosas, ya que en ellas se ha intentado consolidar lo que ya se había logrado en reuniones pasadas y se han establecido nuevas metas. Su objetivo ha sido el siguiente: mejorar las condiciones del comercio y las posibilidades de acceso a los mercados, especialmente en lo que respecta a los países pobres; velar por la previsibilidad, que es vital para la comunidad empresarial mundial; y perfeccionar, clasificar y fortalecer las normas que rigen las relaciones comerciales entre Estados.

Por supuesto, el comercio es solo uno de los elementos que componen la compleja ecuación del desarrollo, así como uno de los elementos del consenso internacional para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, el fructífero y oportuno resultado de las negociaciones de Doha puede contribuir considerablemente a crear un mundo más próspero, equitativo y estable. Todas las regiones del mundo están experimentando en la actualidad una inestabilidad y un lento crecimiento económicos. Tras registrar una tasa media de crecimiento de 6,7% en el decenio de 1990, el comercio mundial disminuyó un 1% en 2001 y creció únicamente un 2,5% en 2002. Los primeros indicios sugieren que el aumento del volumen del comercio en 2003 apenas mejorará respecto del registrado en 2002. La débil economía mundial necesita urgentemente el estímulo que puede darle una liberalización mucho mayor del comercio mundial. Así pues, la conclusión fructífera de la Ronda de Doha es un elemento fundamental para reactivar la economía mundial.

Más aún, el mundo está experimentando un período de creciente incertidumbre y profundos desafíos al multilateralismo. Las negociaciones de Doha ofrecen a los gobiernos una oportunidad de renovar su compromiso con la cooperación multilateral y de compartir responsabilidades a la hora de abordar problemas como la pobreza y el desempleo, que tan estrechamente ligados están a la seguridad y la estabilidad internacionales. El incumplimiento del Programa de Doha para el desarrollo no es una opción. Ello ensombrecería en gran medida las perspectivas de la recuperación económica y del multilateralismo en general.

Los ministros se reunirán en breve en Cancún para realizar un examen de mediados del período de la Ronda de Doha. En el lado positivo, las negociaciones están en curso en todas las esferas del Programa de Doha y los progresos son de aplicación general. En algunas esferas, como la de los servicios, la actitud es positiva y el nivel de participación muy alto. En esferas más controvertidas, los miembros siguen deliberando de forma constructiva y esforzándose denodadamente por encontrar soluciones. Otros signos alentadores son los siguientes: la plena participación en las negociaciones de casi todos los miembros; la formulación de propuestas ambiciosas; el compromiso cada vez más firme de los funcionarios superiores y los capitales, junto con un apoyo creciente a las iniciativas; y un activismo y una participación cada vez más fuertes de los ministros de comercio.

No obstante, siguen existiendo preocupaciones fundamentales que no se pueden pasar por alto, como el hecho de que no se hayan respetado los plazos relativos a algunas cuestiones vitales. Hasta la fecha, los miembros no han sido capaces de llegar a un acuerdo sobre el establecimiento de un sistema que facilite el acceso a las medicinas indispensables de los países pobres que carecen de la capacidad para fabricarlas por sí mismos. No se ha llegado a acuerdo alguno acerca de un trato especial y diferenciado a favor de los países en desarrollo, ni tampoco sobre la manera de solucionar los problemas pendientes de los países en desarrollo relativos a la aplicación de la Ronda Uruguay. Si no se alcanzan acuerdos por lo menos con respecto a algunas de estas cuestiones, los ministros podrían tener que enfrentarse a una tarea irrealizable en Cancún. En el estado actual, siguen pendientes más de una docena de problemas.

Las cuestiones relativas al desarrollo están incorporadas al proceso de Doha. Por ese motivo, a los países en desarrollo les preocupa considerablemente que se hayan incumplido tantos plazos. Con respecto a la agricultura, la gran mayoría de las delegaciones han dejado

claro que, sin avances en lo que respecta al acceso a los mercados, las subvenciones a la exportación y el apoyo nacional, será imposible lograr progresos generales en las negociaciones. La agricultura es un sector especialmente importante para los países en desarrollo y los países menos adelantados. Ningún otro cambio contribuiría más al desarrollo y al alivio de la pobreza que la plena apertura de los mercados de los países ricos a los productos de los países pobres. La superación del actual estancamiento requiere la adopción de medidas políticas en el más alto nivel con el fin de desencadenar dos procesos, a saber: por un lado, la participación inmediata de los principales protagonistas en negociaciones importantes orientadas a la obtención de resultados; por otro, el progreso simultáneo en otras esferas de las negociaciones, especialmente en relación con cuestiones de especial interés para los países que están a la defensiva en el ámbito de la agricultura.

En lo que respecta al acceso a los mercados no agrícolas, las negociaciones tienen por objeto reducir o eliminar los aranceles, especialmente los impuestos a los productos que presentan un interés para el comercio de exportación de los países en desarrollo. Es decepcionante que algunos miembros no hayan podido cumplir el último plazo para llegar a un acuerdo sobre las modalidades en esa esfera; no obstante, se han realizado progresos considerables, se han presentado algunas propuestas muy ambiciosas y todo parece indicar que se realizarán más avances.

A pesar de los problemas indicados, las perspectivas para la Conferencia de Cancún y para la Ronda siguen siendo en general muy buenas. En primer lugar, a pesar de los retrocesos y de las persistentes diferencias de posturas, los miembros continúan negociando y siguen estando profundamente implicados en el proceso. En segundo lugar, el apoyo dado a la Ronda desde todas las partes del mundo ha sido extraordinario. Por supuesto, el desafío consiste en convertir la retórica en una flexibilidad real de negociación. No obstante, los líderes de todo el mundo son cada vez más conscientes de la importancia y la urgencia de la Ronda para el crecimiento económico, el desarrollo y el multilateralismo. Para que la Conferencia de Cancún tenga un resultado positivo, los ministros tendrán que adoptar decisiones políticamente difíciles y asumir compromisos. La Ronda de Doha es un único proceso, no un conjunto de negociaciones separadas. Lo difícil es utilizar el marco de este único proceso para buscar soluciones a cuestiones aparentemente inextricables.

Por último, el desarrollo rural es un tema oportuno e importante. El Secretario General ha dicho que tres cuartas partes de los pobres de todo el mundo viven en zonas rurales de los países en desarrollo y obtienen su sustento de la agricultura y otras actividades conexas. Es imposible que la comunidad internacional alcance el objetivo de desarrollo del Milenio de reducir a la mitad la pobreza y el hambre para 2015 a menos que se adopten políticas y medidas para luchar contra la pobreza rural. Tampoco será posible lograr los otros objetivos de desarrollo del Milenio relativos a la educación, la salud, la igualdad de género y el desarrollo sostenible sin mejoras considerables con respecto a los ingresos, las oportunidades y los servicios sociales en las zonas rurales.

Para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, los países y las comunidades en desarrollo deben asumir el control de su propio desarrollo; la obtención de buenos resultados en materia de desarrollo requiere la existencia de políticas e instituciones sólidas que estén controladas y administradas por los propios países. En segundo lugar, la comunidad internacional debe unirse con carácter urgente. La pura realidad es que muchos de los países más pobres no alcanzarán los objetivos de desarrollo del Milenio a menos que todos los asociados en el desarrollo adopten medidas decisivas y coordinadas para apoyar los esfuerzos nacionales. En tercer lugar, todo el mundo tiene que colaborar con el fin de velar por un entorno económico mundial propicio para el crecimiento y basado en los principios de la apertura y la equidad.

El Sr. MUNZBERG (Representante Especial del Fondo Monetario Internacional (FMI) ante las Naciones Unidas) dice que el panorama económico internacional sigue siendo incierto. En los Estados Unidos de América las políticas económicas han sido suficientemente propicias; los últimos indicios apuntan a una recuperación de la actividad, recuperación que, según las expectativas, se ampliará en el segundo semestre de 2003. En Europa y el Japón, aunque todavía cabe esperar que se produzca una recuperación, sigue habiendo pocos indicios de que sea inminente, por lo que se han de seguir aplicando políticas de apoyo. En general, la balanza de riesgos ha experimentado cierta mejora, y lo más probable es que en 2004 se vuelva a alcanzar una tasa de crecimiento mundial de aproximadamente el 4%. Sin embargo, el lento ritmo de crecimiento que en la actualidad registran las economías avanzadas plantea un problema especial para los países en desarrollo y con mercados emergentes, cuyas perspectivas dependen

fundamentalmente del crecimiento del comercio internacional y de la salud de la economía mundial. El Asia en expansión sigue siendo la cara positiva de la economía mundial, pero depende en gran medida del crecimiento económico de los países avanzados, especialmente de los Estados Unidos. Por otro lado, aunque el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS) parece estar retrocediendo, su impacto económico todavía no se puede evaluar plenamente. América Latina está saliendo de su recesión más grave en dos decenios. Por otra parte, aunque el crecimiento en los países de ingresos bajos, incluida África, ha sido relativamente fuerte, éste sigue estando muy por debajo de los niveles necesarios para progresar de forma significativa hacia los objetivos de desarrollo del Milenio.

El restablecimiento de la confianza en la economía mundial y la recuperación de su crecimiento requieren que todos los países realicen esfuerzos denodados para superar sus propias debilidades. En la Cumbre de Evián, los líderes del Grupo de los Ocho manifestaron la voluntad política de colaborar con los países de mercados emergentes y los países en desarrollo para solucionar los problemas del mundo. Esta declaración de intenciones es alentadora, pero es necesario pasar de la teoría a la práctica. En las economías avanzadas, la principal labor es aumentar el potencial de crecimiento a medio plazo. El FMI acoge con satisfacción los grandes esfuerzos realizados en varios países de Europa, incluida Alemania, por introducir una serie de reformas estructurales muy necesarias. En el Japón está en marcha un proceso de reestructuración de bancos y empresas, proceso que hay que acelerar. Por otro lado, en los Estados Unidos, la prioridad debe ser restablecer un marco fiscal a medio plazo que sea sólido. Entretanto, los países con mercados emergentes y los países en desarrollo deben aguantar el tirón fortaleciendo sus políticas e instituciones económicas para aprovechar al máximo las oportunidades del mercado mundial. Además, en un mundo de una interdependencia económica y política cada vez mayor, el restablecimiento de la confianza también requiere una demostración creíble de cooperación internacional. Dicha cooperación debería basarse en la puesta en práctica del Consenso de Monterrey y en la realización de avances decisivos en la Ronda de Doha sobre Comercio.

La alianza para el desarrollo basada en dos pilares que se estableció en Monterrey en 2002 marcó un hito histórico en la lucha contra la pobreza. En la actualidad se reconoce de forma generalizada que, para que la lucha contra la pobreza sea fructífera, es necesario que existan

políticas nacionales sólidas y una buena gestión de los asuntos públicos, así como una asistencia más eficaz por parte de la comunidad internacional. En África, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), creada por los propios líderes africanos, se basa en el mismo principio. Éste parece ser el enfoque adecuado, y el FMI lo defiende y apoya plenamente.

La aplicación continuada de políticas sólidas en países de ingresos bajos está dando sus frutos. En África, países de crecimiento vigoroso como Benin, Gambia, Mozambique, la República Unida de Tanzania, el Senegal y Uganda han experimentado un verdadero crecimiento de aproximadamente el 5% o más como media en los últimos cinco años, en comparación con la tasa de crecimiento inferior al 1% registrada en toda el África subsahariana en su conjunto y la tasa de crecimiento negativa en el decenio precedente. Al mismo tiempo, la tasa de inflación ha bajado a menos del 10% y los desequilibrios internos han disminuido. Este mejor rendimiento económico también se ha reflejado en el fortalecimiento de las finanzas públicas. Por otro lado, aun si los avances respecto de la Iniciativa para los PPME han sido más lentos de lo que muchos hubieran deseado, dicha iniciativa está resultando de gran ayuda en un número creciente de países. En los 26 países que han alcanzado el punto de decisión, la deuda externa se ha reducido en dos tercios. Al mismo tiempo, el alivio de la deuda ha permitido liberar recursos para el gasto social. Por término medio, el monto del servicio de la deuda ha pasado del 30% de los ingresos estatales en 1998 al 15% en 2002; asimismo, el gasto social es el cuádruple de la suma destinada al servicio de la deuda. No obstante, es necesario intensificar los esfuerzos para realizar avances decisivos en el alivio de la pobreza. La pura realidad es que incluso el mantenimiento de los resultados relativamente buenos que se obtienen en la actualidad no será suficiente si se quiere reducir a la mitad la pobreza para 2015, tal como se contempla en la Declaración del Milenio.

El sector privado debe desempeñar una función importante. Para crear un entorno que atraiga la inversión privada, la estabilización macroeconómica debe ir acompañada de políticas encaminadas a fortalecer la gestión pública y a crear instituciones. Nunca se insistirá bastante en la importancia de establecer una cultura de la credibilidad. Se han producido progresos alentadores en algunos países, como la República Unida de Tanzania y Uganda. Se han reformado los marcos jurídicos y reguladores, y los sectores financieros se han reforzado y diversificado para garantizar un mejor acceso al crédito de las pequeñas y medianas empresas. Sin embargo, en muchos otros países, sobre todo en los devastados por guerras y conflictos

persistentes, el crecimiento sostenido y el alivio de la pobreza siguen constituyendo perspectivas remotas.

En los países en desarrollo las políticas nacionales sólidas deben ir acompañadas de un mayor apoyo por parte de la comunidad internacional. Las economías avanzadas tienen que cumplir sus promesas, y la meta del 0,7% del PIB, establecida hace mucho tiempo, sigue representando una prueba concreta de su credibilidad. Asimismo es importante buscar formas innovadoras de proporcionar los recursos necesarios. La propuesta reciente de acelerar la financiación para el desarrollo mediante la creación de una institución internacional de financiación sería una forma creativa de sacar un mayor partido de los escasos recursos públicos y de aprovechar el vasto potencial de los mercados internacionales de capital para contribuir al desarrollo.

El fortalecimiento del comercio internacional mediante la mejora del acceso de las exportaciones de los países en desarrollo a los mercados y la reducción de las subvenciones que distorsionan el comercio en las economías avanzadas supondría una contribución valiosa al alivio de la pobreza. Por ello es tan importante una conclusión positiva de la Ronda de Doha sobre Comercio. El FMI celebra el reciente acuerdo alcanzado por los ministros de la Unión Europea de reformar su política agraria común (PAC) y espera que dicha reforma impulse las atrasadas deliberaciones sobre el comercio agrícola. Los detalles de la reforma propuesta todavía tienen que evaluarse exhaustivamente, pero la decisión de empezar a desvincular el apoyo financiero de los niveles de producción en algunas esferas constituye un paso en la buena dirección. No hay duda de que una verdadera ronda sobre desarrollo debe centrarse también en el logro de mejoras de amplia base respecto de las condiciones de acceso a los mercados de los productos agrícolas y en una reducción significativa de las subvenciones que distorsionan el comercio. La realización de progresos en relación con el acceso a todos los mercados de las economías avanzadas debe ser una prioridad fundamental. Los retrasos también han afectado a las disposiciones relativas a la salud pública contenidas en el acuerdo sobre la propiedad intelectual. En esta esfera de importancia crucial para la salud pública mundial, todas las partes, y especialmente los Estados Unidos, deben demostrar su compromiso de avanzar en las deliberaciones sobre la base de las propuestas sensatas actualmente sometidas a debate.

El FMI está plenamente comprometido a contribuir a la puesta en práctica del Consenso de Monterrey y a ayudar a sus miembros a aliviar la pobreza. El principal instrumento funcional en este proceso es el documento de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP). En el proceso de elaboración del DELP se hace hincapié en la participación y en el sentimiento de apropiación del propio país, los donantes bilaterales y multilaterales, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y la sociedad civil, a través de un diálogo transparente. Para ello, el FMI continuará dedicándose prioritariamente a sus esferas de competencia, a saber, la creación de un marco para el establecimiento de políticas e instituciones macroeconómicas sólidas. En consecuencia, el FMI ha reducido su imposición de condiciones previas centrándose en las esferas que son fundamentales para lograr los objetivos macroeconómicos del programa. Asimismo, se está esforzando al máximo por garantizar una mayor armonización entre el DELP, el marco presupuestario nacional y su propio servicio de asistencia a los países con ingresos bajos.

El fortalecimiento de las capacidades mediante la asistencia y la formación técnica es un ingrediente fundamental del desarrollo sostenible y del crecimiento. El FMI está prestando asistencia y capacitación de forma continuada a los países miembros que desean reforzar sus instituciones y sus recursos humanos con miras a la gestión de sus políticas económicas y financieras. Por otro lado, en los últimos años, el Fondo ha incrementado sus esfuerzos ampliando sus centros regionales de asistencia técnica con el fin de ayudar a los países de ingresos bajos a fortalecer su capacidad de elaborar y aplicar sus propias estrategias de desarrollo.

A medio plazo, el FMI adaptará aún más su asistencia a los cambiantes desafíos a que se enfrentan los países con ingresos bajos. A medida que la estabilización macroeconómica se vaya consolidando, cada vez se dará más prioridad a estimular el crecimiento. El FMI colaborará con otras instituciones, especialmente el Banco Mundial, para ayudar a sus miembros a crear y reforzar fuentes de crecimiento, tanto en el ámbito nacional como a través de una mayor integración económica regional e internacional. En dicho proceso, el sector privado ha de desempeñar un papel crucial en materia de desarrollo, por ejemplo mediante la promoción de la inversión nacional y extranjera y la creación de sectores financieros nacionales sólidos y diversificados. De forma más inmediata, dado que muchos países con ingresos bajos siguen siendo vulnerables a las conmociones externas, el FMI está examinando sus instrumentos

financieros y de otra índole para mejorar su capacidad de ayudar a sus miembros a afrontar de forma más eficaz dichas conmociones en el momento en que ocurran. Sin embargo, el verdadero requisito para la estabilidad y el crecimiento macroeconómicos es la estabilidad política. En aquellos países que son un escenario de constantes enfrentamientos civiles, las soluciones hay que buscarlas en el ámbito de la política, no en el de la economía. La existencia de voluntad política es una condición indispensable para que el FMI proporcione y aumente su asistencia financiera y técnica a los países que salen de situaciones de conflicto, de forma que puedan establecer los cimientos económicos y financieros que posibiliten el crecimiento.

El Consenso de Monterrey es el marco de asociación para el desarrollo del FMI, y el proceso de elaboración del DELP su instrumento operativo. El nuevo lema es la aplicación.

Intercambio de opiniones

El Sr. SARDENBERG (Brasil) dice que los primeros años del nuevo milenio han sido decepcionantes para la mayoría de los países en desarrollo y que, para muchos de ellos, el panorama es desolador. Si los gobiernos continúan aplicando las políticas que han conducido a la deplorable situación actual, será difícil –por no decir imposible– alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Dado el incierto panorama de la economía mundial, la adopción de políticas nacionales sólidas ha de ir acompañada de la intensificación de la cooperación internacional. Según lo acordado en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo celebrada en Monterrey, el desarrollo debe ser el resultado de un esfuerzo común. No obstante, a pesar de las numerosas reformas que han emprendido, los países en desarrollo siguen encontrándose con obstáculos externos que impiden su desarrollo.

El Gobierno del Brasil ha aplicado políticas macroeconómicas encaminadas a atraer inversiones y a promover el crecimiento, pero continúa dando una alta prioridad a la reducción de la pobreza mediante su programa "Hambre cero", que abarca ámbitos como el de la educación, la salud, las infraestructuras y el empleo. No obstante, en una era de mundialización, ningún país puede resolver todos sus problemas por sí solo. La cooperación internacional es crucial en dos ámbitos en particular: por un lado, el ámbito de la democracia en la esfera internacional, donde, en lo que respecta a la toma de decisiones, no se suele tener mucho en cuenta o no se tiene en cuenta en absoluto la opinión de los países en desarrollo; por otro, el

ámbito del comercio, donde las esperanzas suscitadas por la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio celebrada en Doha han dado paso a la introducción de prácticas incluso más proteccionistas. No hay duda de que, si resulta fructífera, la Ronda de Doha estimulará el comercio y el crecimiento económico; no obstante, es hora de que todas las partes afectadas estén a la altura de los compromisos contraídos en la Conferencia.

El Sr. UMER (Pakistán) dice que parece haber una contradicción entre el objetivo declarado y el impacto real de las subvenciones agrícolas de la Unión Europea. Tal como señala el Secretario General de la UNCTAD, se suele aducir que dichas subvenciones son necesarias para preservar la forma de vida de las zonas rurales; sin embargo, dicha forma de vida está desapareciendo. El orador desearía que se le aclararan las tres cuestiones planteadas por el Sr. Ricupero en relación con la intención anunciada recientemente por el Comisario Europeo de Agricultura de desvincular las subvenciones de la producción, a saber: el establecimiento de límites respecto de los pagos a las grandes explotaciones agrícolas, el carácter estático o evolutivo de la vinculación y los criterios que regirán los pagos.

El orador coincide con el Director Gerente del Banco Mundial en la importancia extrema de aplicar los acuerdos internacionales. En el decenio anterior se celebró un gran número de cumbres sobre cuestiones económicas y sociales, pero pocas de ellas estuvieron orientadas a la práctica. Con respecto a la necesidad de establecer plazos para la acción, el orador recuerda que ya se fijaron plazos en Doha y que ninguno de ellos se respetó, añadiendo que, al parecer, se carece de la voluntad política necesaria para cumplirlos.

El Sr. RICHARDSON (Observador de la Comunidad Europea) dice que se suele acusar a la Unión Europea de ser el principal obstáculo para el progreso en la ronda de conversaciones sobre comercio de Doha debido a la distorsión que causan en el comercio sus subvenciones agrícolas. Sin embargo, la Unión Europea ha escuchado y tenido en cuenta las críticas internacionales y ha desvinculado la concesión de subvenciones a la producción agrícola, a pesar de la acérrima oposición del sector. No obstante, siguen existiendo evidentemente algunas razones sociales de peso para seguir dando subvenciones a las zonas rurales, razones que la Unión no tiene intención de desatender. Con respecto a la forma en que dichos pagos se distribuirán entre los agricultores ricos y pobres, el orador considera que dicha cuestión incumbe sólo a los Estados miembros de la Unión.

En la medida en que las subvenciones agrícolas han tenido un impacto negativo en el pasado, los países más gravemente afectados han sido los más vulnerables. Por esta razón, la Unión Europea presentó su iniciativa denominada "Todo menos Armas" poco antes de la celebración de la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados. Como resultado, las exportaciones de algodón de Burkina Faso y de otros países africanos disfrutaban del libre acceso al mercado europeo desde 2001. En vista de esta iniciativa y del hecho de que la Unión Europea no exporta algodón, no se puede responsabilizar a sus políticas de lo ocurrido en el mercado del algodón en 2002.

El Sr. LAOROU (Benin) afirma que los países más afectados por un trato discriminatorio en el comercio multilateral son los países menos adelantados. Se deben encontrar soluciones consensuadas a los problemas a los que estos países se enfrentan, para que sus habitantes puedan disfrutar de los frutos de su propio trabajo. Las observaciones hechas por el Secretario General de la UNCTAD constituyen un lúcido análisis que los miembros del Consejo deberían tener en cuenta en sus esfuerzos por abordar los problemas de los países en desarrollo. El hecho de que algunos de los países menos desarrollados de África occidental estén importando algodón dice mucho de la necesidad de terminar con las prácticas que distorsionan el comercio. La situación en esos países es dramática y debe encontrarse una solución urgente.

El Sr. KONDAKOV (Federación de Rusia) dice que las soluciones tradicionales propuestas por las instituciones financieras institucionales para los países en desarrollo conllevan altos costos sociales y no siempre producen los efectos macroeconómicos deseados. Es necesario revisar la estructura financiera internacional, proceso al que los organismos especializados de las Naciones Unidas pueden contribuir de forma importante tomando en consideración las opiniones de todos sus miembros. El orador desearía conocer la opinión de las instituciones de Breton Woods sobre cómo habría de ser dicha contribución. Entretanto, se debería continuar cooperando y prestando asistencia, especialmente en el sector bancario y financiero.

La Sra. BAKOKO BAKORU (Uganda) dice que la mayoría de los pobres del mundo vive en zonas rurales y depende de la agricultura para vivir. En consecuencia, para abordar el problema de la pobreza, el Gobierno de Uganda está intentando fortalecer la economía rural y aumentar la producción agrícola. Como el desarrollo social es también un elemento clave del

desarrollo rural, está intentando asimismo mejorar el acceso a la atención médica, la educación y la seguridad social. Hasta la fecha el Gobierno de Uganda ha logrado triplicar el acceso a la educación primaria y reducir del 30% al 6% la incidencia del virus de inmunodeficiencia humana y del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA). Ha adoptado también un DELP, lo que ha producido un crecimiento económico; sin embargo, el desempleo de los jóvenes sigue siendo un problema importante que origina a su vez otros problemas como el tráfico de drogas. Se ha de prestar más atención a la búsqueda de fórmulas para crear puestos de trabajo.

El Gobierno de Uganda está poniendo en práctica políticas encaminadas a lograr un uso sostenible de los recursos naturales, sacar el máximo provecho de la tecnología y potenciar a los pobres en las zonas rurales. Asimismo, ha elaborado un nuevo plan de inversión y desarrollo social que está examinando junto con donantes potenciales. En cuanto a las subvenciones agrícolas en los países desarrollados, la oradora pregunta cómo podría un país como Uganda acceder a los mercados de estos países mientras dichas subvenciones estén en vigor. No obstante, el acceso no es el único problema. Los agricultores de Uganda también tienen que encontrar la forma de producir bienes respecto de los que haya una demanda en los países desarrollados. Por último, la oradora insiste en la escasez de medicamentos antirretrovirales para los pacientes de VIH/SIDA en los países en desarrollo y en la creciente importancia de la seguridad y la protección sociales como componente esencial del desarrollo.

El Sr. MORAN (Perú) dice que gran parte del debate ha servido simplemente para identificar problemas de los que todo el mundo es consciente. Es hora de que los gobiernos de los países en desarrollo y desarrollados y las organizaciones internacionales pasen a la acción. No obstante, para ello es necesario disponer de recursos, y los recursos son cada día más escasos. Por ejemplo, el presupuesto de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) no ha aumentado en diez años y los niveles de ayuda internacional están disminuyendo. Además, la deuda externa es una pesada carga para muchos países en desarrollo. Así pues, en la última reunión del Grupo de Río, el Presidente del Perú propuso que el 20% de los pagos anuales de un país en concepto de devolución de la deuda se pusiera a disposición de dicho país para que emprendiera programas de desarrollo similares a los que ya han financiado sus asociados en el desarrollo.

El Sr. FEYDER (Luxemburgo) dice que es extremadamente importante realizar un examen exhaustivo de la caída de los precios y de los ingresos en el sector agrícola en los países en desarrollo. La mayoría de la población de esos países vive de la agricultura, por lo que la caída de los precios empobrece aún más a unas personas cuyas condiciones de vida son ya precarias. El fenómeno está relacionado sin duda alguna con las políticas y las subvenciones agrícolas de los países desarrollados. Con todo, los cambios en la política agrícola de la Unión Europea y las próximas conversaciones de la OMC deberían ser un primer paso hacia la solución del problema.

Con todo, las políticas agrícolas de los países desarrollados y la práctica agrícola en los países en desarrollo son sólo dos de los factores del problema: otro fenómeno extremadamente importante es la diferencia de productividad entre ambos grupos de países. La productividad en los países desarrollados ha sobrepasado con mucho la productividad de los países en desarrollo, hasta el punto de que, por cada tonelada producida por un agricultor en el Sur, un agricultor del Norte produce entre 500 y 1.000 toneladas. Esta diferencia no puede subsanarse de un día para otro.

Dado que la diferencia de productividad es tan grande y que los precios agrícolas en todo el mundo son demasiado bajos para cubrir los costos de los agricultores, no sólo es necesario abordar el problema del acceso a los mercados de los países desarrollados, sino también el del acceso a los mercados de otros países en desarrollo. En varios países africanos que ha visitado, los agricultores se quejan de que el arroz local es más caro que el arroz importado de Asia. Las situaciones de este tipo plantean la cuestión de saber si los países en desarrollo, en particular los países menos adelantados, están realmente en situación de adoptar las medidas de liberalización recomendadas por las organizaciones internacionales.

El objetivo de la comunidad internacional debería ser, por un lado, contribuir a velar por que los agricultores de los países en desarrollo vendan sus productos a un precio justo y, por otro, promover la creación de mercados regionales en que los niveles de productividad sean similares y que proporcionen una mínima protección contra la competencia externa. Las negociaciones de la OMC deben, por tanto, salvaguardar el derecho de los países en desarrollo a adoptar políticas similares a las aplicadas por la Comunidad Económica Europea a principios del decenio de 1960.

El Sr. SHARMA (Nepal) subraya el grave atentado a la credibilidad que supone la diferencia entre las disposiciones de las organizaciones internacionales relativas al desarrollo y su incumplimiento de las promesas hechas a los países en desarrollo cuando los países ricos cambian de política. Las reformas promulgadas por las organizaciones internacionales conllevan un alto costo político, económico y social para los países en desarrollo, ya que éstos, al intentar abrir sus mercados, descubren que los resultados prometidos no se materializan. En consecuencia, los países en desarrollo se están desilusionando cada vez más de un proceso que no está reduciendo la pobreza ni incrementando el desarrollo económico.

No obstante, las recriminaciones mutuas sobre quién es el culpable del fracaso de las políticas no conducen a ninguna parte. Las organizaciones internacionales pueden desempeñar la función crucial de velar por que los asociados en el desarrollo y los países en desarrollo cumplan sus compromisos. Hasta el momento, el análisis de los participantes en la reunión es correcto, pero la deliberación debe centrarse en la aplicación real de las diversas iniciativas. Por ejemplo, aun si la iniciativa "Todo menos Armas" mencionada con anterioridad ha posibilitado efectivamente el acceso exento de derechos arancelarios de la mayor parte de los productos de los países menos adelantados, sus efectos se han dejado notar muy poco.

El Sr. RICUPERO (Secretario General de la UNCTAD) dice que los altos niveles de las subvenciones agrícolas no han impedido ni la reducción de la población rural ni el aumento del tamaño medio de las explotaciones agrícolas en el mundo desarrollado. Respeto la opinión de que el problema reside en la distribución en el ámbito nacional pero, dado que el argumento más sólido en favor de las subvenciones ha sido siempre la necesidad de proteger a los pequeños agricultores de los países desarrollados, es esencial determinar si dicho argumento es válido o no y examinar hasta qué punto las subvenciones están ayudando verdaderamente a los pequeños agricultores. Si las subvenciones no están alcanzando sus objetivos, es necesario examinar otras formas de proteger a dichos agricultores.

La mayor parte de la información proporcionada en su intervención se ha obtenido de fuentes fidedignas. La OCDE ha subrayado el carácter retrógrado de la mayoría de las subvenciones y ha demostrado que el 80% de éstas van a parar al 20% de los agricultores. Aun sin oponer objeción alguna a la idea de proporcionar condiciones razonables de vida a los habitantes de las zonas rurales de los países desarrollados, el orador considera que la cuestión

debería abordarse en el marco de las políticas de bienestar más que en el de la economía agrícola.

Si las subvenciones agrícolas se destinan principalmente a las grandes explotaciones agrícolas en detrimento de los pequeños agricultores, la única razón por la que se conceden podría ser el hecho de que ayudan a los países a mantener su participación en los mercados mundiales. No es casual que los principales exportadores agrícolas tengan economías muy desarrolladas. El propio concepto de subvenciones relacionadas con el comercio está reñido con la filosofía básica del sistema de comercio multilateral, en virtud de la cual los países deberían competir sobre la base de sus ventajas comparativas. Si la agricultura se excluye del sistema de comercio multilateral, no hay razón alguna para insistir en que los países en desarrollo deben abrir sus mercados a los productos y servicios industriales. El desequilibrio más flagrante en el sistema de comercio es el hecho de que prácticamente todas las subvenciones a la producción industrial están prohibidas, mientras que la mayoría de las subvenciones agrícolas siguen siendo legales. Es difícil entender por qué sigue existiendo este desequilibrio, en vista de que se está instando a todos los países a evolucionar hacia una economía de libre mercado.

Aun reconociendo la valentía del miembro de la Comisión Europea encargado de la agricultura, el desarrollo rural y la pesca en sus esfuerzos por desvincular las subvenciones de la producción y los precios, el orador resalta también que quedan muchos detalles por aclarar antes de que el impacto de dicha medida pueda evaluarse plenamente. No obstante, la Unión Europea ha adoptado ciertamente una decisión correcta que desbrozará el camino para futuros avances en las negociaciones.

La mayoría de las observaciones realizadas por el representante de Luxemburgo respecto de la diferencia de productividad han sido acertadas. No obstante, cabe señalar que el alto nivel de productividad de los países desarrollados está en ocasiones relacionado con las subvenciones. Por ejemplo, un número importante de subvenciones se conceden a los proveedores de insumos, como fertilizantes y maquinaria agrícola.

Es normal preocuparse por el "productivismo", esto es, el incremento de la productividad a cualquier coste. Muchas de las recientes alarmas alimentarias, incluida la enfermedad de las vacas locas, han sido el resultado de dicho fenómeno. Por otro lado, una de las razones que

subyacen al reciente colapso de los precios del café es el enorme incremento de la productividad. La mayoría de los beneficios generados por la industria del café va a parar a manos de los comerciantes en detrimento de los productores, debido a la falta de transparencia y de mercados verdaderamente operativos.

No todos los países están preparados para la liberalización total de la agricultura. Es esencial proceder con precaución, especialmente en los países en que la agricultura no es una actividad comercial. No obstante, el problema de la agricultura tiene que abordarse. Es importante determinar si las subvenciones distorsionan verdaderamente el comercio o no. Sería interesante averiguar en la práctica si es posible conceder subvenciones desvinculadas de la producción y de los precios sin que las barreras del mercado sean muy altas. El principal problema no consiste en la manera de eliminar las subvenciones, sino también en la forma de reducir las barreras de acceso a los mercados en los países industriales donde éstas son muy altas.

La Sra. RAMPHELE (Directora Gerente del Banco Mundial) dice que se han extraído muchas enseñanzas del decenio anterior en cuanto a la necesidad de que exista voluntad política para poder llevar a la práctica los compromisos complementarios alcanzados entre el mundo desarrollado y los países en desarrollo. En las Conferencias de Monterrey, Doha y Johannesburgo, por ejemplo, los acuerdos alcanzados se han sometido al examen público. Se están poniendo en marcha programas entre las distintas cumbres para garantizar que los compromisos alcanzados se cumplan. Las Naciones Unidas deberían seguir desempeñando su función de promoción.

Es evidente que la sociedad civil desempeña un importante papel en la aplicación de dichos acuerdos. Es esencial llevar a cabo reformas políticas que sean consideradas como propias por las naciones afectadas. Las disposiciones en materia de reformas políticas no son sostenibles debido al enorme daño político que causan. Las reformas políticas que son resultado de un diálogo entre las partes interesadas, los parlamentarios, las ONG y el mundo académico tienen muchas más probabilidades de éxito.

Por otro lado, la comunidad internacional tiene en la actualidad una idea mucho más clara sobre lo que funciona y lo que no funciona en lo que respecta al desarrollo. El Informe sobre el

Desarrollo Mundial 2004, que se publicará en otoño de 2003, se centrará en la forma de lograr que los servicios lleguen realmente a los pobres. En él se planteará una serie de cuestiones importantes a partir de las experiencias adquiridas en el pasado y se hará hincapié en la necesidad de examinar lo que puede hacerse para generar crecimiento en el país. El mercado más importante es el mercado nacional, seguido del regional. Para las pequeñas y medianas empresas y las microempresas, es esencial poder invertir en sus propias economías.

En lo que respecta a las cuestiones relativas a los jóvenes y al desempleo, el Banco Mundial reconoce que existe una brecha en sus propias estrategias. Por esa razón, está finalizando una estrategia en favor de los niños y los jóvenes, cuyo objetivo es examinar la forma de crear un entorno en el que los jóvenes puedan aspirar a un futuro más alentador que el de sus padres. Un elemento fundamental de la estrategia es la educación para el empleo.

Hasta la fecha la comunidad para el desarrollo en conjunto no ha ayudado a los países en desarrollo a encontrar fuentes de crecimiento. Aunque el desarrollo rural es una fuente importante de crecimiento y tres de cada cuatro pobres viven en zonas rurales, los esfuerzos siguen centrándose en gran medida en las capitales. Sólo el 10% de la AOD se destina al desarrollo rural, lo que ilustra en qué medida la comunidad internacional está desatendiendo a la mayoría de los pobres. El Banco Mundial ha aprobado recientemente una estrategia de desarrollo rural para mejorar la situación de los pobres de las zonas rurales. Es esencial hacer un balance de la situación y examinar la forma de estimular el desarrollo rural sostenible no sólo mediante la agricultura, sino también a través de la potenciación de las iniciativas empresariales en el ámbito rural y la promoción del hábitat rural.

El Sr. THOMPSON-FLÔRES (Director General Adjunto de la OMC) dice que, en la actualidad, la situación económica mundial es muy frágil. Es esencial, por tanto, que el proceso de negociación emprendido con arreglo al Programa de Doha para el Desarrollo se concluya con éxito y que se alcance un nuevo acuerdo comercial multilateral que abarque todos los aspectos del comercio. Aunque esto quizá no baste para que la situación económica mundial vuelva a ser próspera, el crecimiento económico es inconcebible sin dicho acuerdo.

La agricultura es fundamental para el crecimiento económico. El orador celebra por ello, la reciente decisión de la Comisión Europea de reformar la política agrícola común (PAC). La

decisión representa el comienzo de una negociación en materia de agricultura en el seno de la OMC que puede tener como resultado por primera vez un acuerdo mundial sobre la agricultura. Si la Comisión Europea no hubiera tomado dicha decisión, habría sido imposible avanzar no sólo en la esfera de la agricultura, sino en todas las demás. Todas las partes interesadas están examinando en la actualidad las repercusiones de esta decisión, lo que contribuirá a las deliberaciones que tendrán lugar en Cancún y en otras reuniones futuras.

El desarrollo es un componente fundamental del proceso de negociación. Aproximadamente el 80% de los miembros de la OMC son países en desarrollo. En consecuencia, han puesto grandes esperanzas en que el proceso culmine en un acuerdo fructífero que, por primera vez, incorpore no sólo normas equitativas en la agricultura, sino también otros elementos importantes para el mundo en desarrollo que todavía no se han abordado de forma satisfactoria, como la relación entre el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Acuerdo sobre las ADPIC) de la OMC, por un lado, y la salud pública, por otro.

En cuanto a la cuestión de la coherencia, se espera que la estrecha cooperación entre todas las instituciones que se ocupan de las finanzas, el comercio y el desarrollo tanto a nivel nacional como internacional beneficie a todos los países, especialmente a los países en desarrollo que sufren en mayor medida la injusta situación económica.

El Sr. MUNZBERG (Representante Especial del FMI ante las Naciones Unidas) indica que la cuestión de la estructura financiera internacional es muy amplia. Toda estructura necesita unos cimientos sólidos que, en el caso en cuestión, se crean mediante políticas estatales y coordinación en el ámbito nacional. La comunidad internacional tiene la responsabilidad de establecer la estructura internacional en forma de políticas. Se han producido muchos cambios en los últimos años, especialmente como consecuencia de la crisis financiera asiática. Aunque se han realizado progresos significativos, la estructura requiere una adaptación constante.

La cooperación debería considerarse en el contexto de las actividades que se están emprendiendo. Las instituciones financieras internacionales reconocen que se requiere cooperación y complementariedad, especialmente al ayudar a los Estados miembros a poner en práctica las políticas apropiadas. La principal herramienta utilizada por dichas instituciones para

coordinar las políticas es el reconocimiento del liderazgo de los propios países a través del proceso de elaboración del DELP. Tanto las instituciones financieras como los organismos de desarrollo de las Naciones Unidas tienen la firme voluntad de cooperar en sus respectivas esferas de especialización. También se ha cooperado en la elaboración de políticas mundiales mediante mecanismos establecidos para facilitar el diálogo en el plano intergubernamental. Desde la creación del Comité de Alto Nivel sobre Programas por la Junta de los jefes ejecutivos del sistema de las Naciones Unidas para la coordinación, el FMI ha cooperado de forma cada vez más estrecha con las Naciones Unidas.

El Sr. KHOR (Red del Tercer Mundo) dice que la comunidad de las ONG celebra la decisión de abordar la importante cuestión del desarrollo rural y la necesidad de erradicar la pobreza rural. Las negociaciones en materia de agricultura que se están llevando a cabo en el seno de la OMC son cruciales para la vida de miles de millones de agricultores de los países en desarrollo. Es evidente que el actual Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC tiene muchas deficiencias, principalmente porque permite la aplicación de una serie de normas de doble rasero en detrimento de los países en desarrollo.

El hecho de que los países desarrollados puedan utilizar mecanismos especiales de salvaguardia y mantener e incluso aumentar sus subvenciones ha provocado tres problemas principales: en primer lugar, los países en desarrollo no tienen acceso a los mercados de los países desarrollados; en segundo lugar, no pueden competir en terceros mercados en pie de igualdad; y, en tercer lugar, los mercados de los países en desarrollo se están viendo inundados por productos subvencionados que son artificialmente baratos e ineficaces y que proceden de los países desarrollados, lo que pone en peligro el sustento de millones de pequeños agricultores.

El Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC falla porque permite el mantenimiento indefinido de las subvenciones mediante el sistema de las tres categorías de compartimentos: ámbar, azul y verde. En los Estados Unidos de América, por ejemplo, la mayoría de las subvenciones se han trasladado al compartimento verde, esto es, el de las "subvenciones autorizadas". No obstante, esto provoca problemas, especialmente en el caso del algodón. El orador tiene muchas dudas acerca del éxito de la reciente decisión de la Comisión Europea, que provocará en lugar de una disminución de las subvenciones, un simple cambio de categoría, esto es, del compartimento ámbar o "reducido" al compartimento verde. Las subvenciones del

compartimento verde pueden extorsionar el mercado incluso más que las subvenciones del compartimento ámbar porque son menos visibles.

Mientras en el Norte se sigan concediendo subvenciones elevadas y aplicando aranceles altos, los países en desarrollo deberían poder recibir un trato especial y diferencial y acceder a mecanismos para defenderse a sí mismos, como mecanismos especiales de salvaguardia sin condiciones para los alimentos y los productos agrícolas y la posibilidad de recurrir a restricciones cuantitativas.

Debido a las condiciones ligadas a los programas de préstamo del Banco Mundial y del FMI, los países en desarrollo se han visto presionados para aplicar tipos muy bajos a sus productos alimentarios y no están autorizados a aumentar los tipos aplicados hasta alcanzar el nivel de sus tipos consolidados. A menudo ha sido el problema de las condiciones de los préstamos más que el de los tipos consolidados de la OMC lo que ha provocado un aumento de las importaciones en muchos países en desarrollo. Las instituciones financieras implicadas deben, por lo tanto, replantearse sus políticas comerciales.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.